



ORIENTANDO LA MIRADA

Arte Asiático en las colecciones públicas madrileñas

CONDE DUQUE

ORIENTANDO LA MIRADA

Arte Asiático en las colecciones públicas madrileñas

Sala de las Bóvedas
26 de febrero | 24 de mayo de 2009





ORIENTANDO LA MIRADA

La presencia de piezas procedentes de Asia Oriental y Meridional en las colecciones públicas y privadas de nuestro país, ha sido histórica, desde el primer contacto de España con Oriente en el siglo XVI hasta la actualidad.

Sin embargo, este singular Patrimonio Artístico ha sido un gran desconocido para el público en general, pues aunque existía una amplia documentación sobre las piezas, éstas permanecían prácticamente ignoradas y casi ocultas en depósitos y almacenes, fuera del alcance de los que no eran estudiosos y especialistas.

La exposición *Orientando la Mirada* tiene el propósito de transmitir una visión del arte y la cultura orientales a través de un conjunto de obras, cuidadosamente escogidas y ampliamente documentadas, procedentes de museos y colecciones públicas madrileñas.

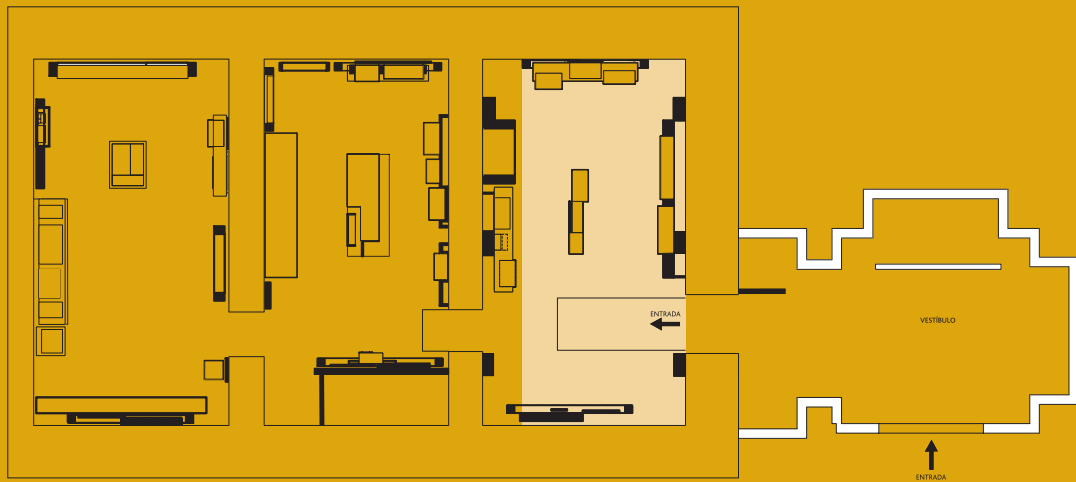
Ciento cincuenta y dos obras ofrecen una imagen extensa y variada de la realidad artística de Oriente, a través de una perspectiva artística, histórica y antropológica.

Durante el recorrido de la muestra se aprecia cómo el arte asiático fue intercambiado, regalado, coleccionado y estudiado en España, desde el siglo XVI hasta nuestros días.

El conjunto de piezas se organiza en tres grandes bloques temáticos que explican la trayectoria y la relación que se fue estableciendo entre España y Asia a partir de los primeros contactos.

Los tres apartados que conforman y dan sentido a la unidad de la exposición, distribuida por secciones en las Salas de las Bóvedas, son: **Crónicas de Asia; Curiosidad, Transformación, Exportación** y, finalmente, **El objeto como manifestación cultural**.

Libros, documentos, porcelanas, marfiles, cofres de laca, pinturas al agua, estampas, abanicos, textiles, objetos de culto, esmaltes, terracotas, imágenes de Buda... Todo ello integra un conjunto cuyo sentido es el de transmitir una visión lo más completa posible del arte y la cultura de Asia, con el objetivo de que nuestra mirada hacia Oriente siga alcanzando una mayor y mejor comprensión.



CRÓNICAS DE ORIENTE

En esta sección se agrupa un conjunto de objetos artísticos a través de los que se explica el primer encuentro de España, ya en el siglo XVI, con Asia Meridional y Oriental.

Durante este periodo tiene lugar la recepción inicial de libros, documentos, objetos religiosos, porcelanas..., regalos procedentes de China, India y Japón.

De esta forma aquel lejano Oriente se fue acercando paulatinamente a partir del interés ya mostrado por Felipe II. El rey español, con anterioridad a otros monarcas europeos, logró reunir una colección de piezas muy extensa y valiosa.

A lo largo de los siglos XVI y XVII fueron determinantes las aportaciones de la literatura y de la cartografía, así como las de los misioneros (órdenes religio-

sas de agustinos, dominicos y jesuitas) y comerciantes europeos.

A ello se añadía el gran interés manifestado por las clases aristocráticas y por los miembros de las distintas embajadas hacia estas culturas.

Oriente se presentaba como un continente a evangelizar y como un paraíso comercial.

Formas distintas y materiales nuevos como la porcelana, la laca, el marfil y la seda, se introdujeron rápidamente en la vida cotidiana de la corte, la aristocracia y la iglesia.

Muchas de estas piezas de carácter suntuario tuvieron un uso cotidiano o religioso, pudiendo ser utilizadas para guardar objetos valiosos o bien para contener reliquias.

Obras depositadas en el Museo Naval de Madrid





Triptico de la Crucifixión (*Museo de América*)



Triptico de San Jerónimo penitente con la Virgen y santos (*Museo de América*)



Altar portátil Nambán en forma de tríptico
(*Patrimonio Nacional. Real Monasterio de la Encarnación, Madrid*)



Portaviático (*Museo de América*)



Niño Jesús (Jesús durmiente sobre la Fuente de la Gracia) India
(*Museo de América*)



Cuenco y Guan. (Museo Arqueológico Nacional)

Porcelanas chinas de la Dinastía Ming elaboradas para el mercado doméstico y de exportación.

En el *cuenco*, como la mayor parte de las piezas azules y blancas de exportación del siglo XVI, el artista siluetea primero los motivos para, después, rellenarlos con aguadas de cobalto de distinta intensidad y luminosidad.

La porcelana de este recipiente se caracteriza por la blancura y la buena calidad de su pasta. El vidriado que cubre la pieza es espeso, con el característico aspecto «mojado» y azulado de la época. Este tipo de decoración tendrá una gran repercusión y popularidad, tanto en la porcelana china de exportación de los siglos XVII y XVIII, como en la ornamentación de las artes decorativas occidentales que la usarán bajo la denominación genérica de «paisaje con pagoda», para recrear la imagen de China.

El *Guan* es un recipiente de boca ancha que se estrecha ligeramente hacia la base. Generalmente se diseñaban con tapa, pero es raro que se hayan conservado vasijas completas.

El tronco retorcido de tres árboles: pino, bambú y ciruelo, simboliza la longevidad muy relacionada con la personalidad del emperador, así como con las tres religiones de China: Confucianismo, Taoísmo y Budismo.



Civitates Orbis Terrarum (*Biblioteca Nacional de España*)

El siglo XVI es testigo en Europa de la génesis de una nueva cartografía del mundo, derivada de las expediciones marítimas que posibilitaron el conocimiento directo de los confines del globo terráqueo.

Las nuevas concepciones del mundo, el desarrollo de la técnica de la óptica y las mejoras técnicas en su reproducción y distribución hacen del mapa un objeto visual atractivo desde diferentes puntos de vista.

La acumulación de conocimientos y noticias directas e indirectas de los lugares cartografiados, se conforman visualmente en imáge-

nes de extraordinario atractivo, acompañadas de textos que explican, determinan y concretan lo que se consideraba más relevante.

Esta obra de Georg Braun (1541-1601) y Franz Hogenberg (1538-Ca.1590), editor y grabador respectivamente, publicada en seis volúmenes entre 1572 y 1617, está compuesta por 363 planchas que incluyen mapas y vistas de 530 ciudades de América, África y Asia.

En esta vista de la ciudad de Calicut se muestra muy detalladamente la representación de lo cotidiano, con especial atención a las actividades urbanas y la representación del paisaje y la fauna.



Sagrario Namban (*Convento de San Juan de la Penitencia de las Hermanas Clarisas*)

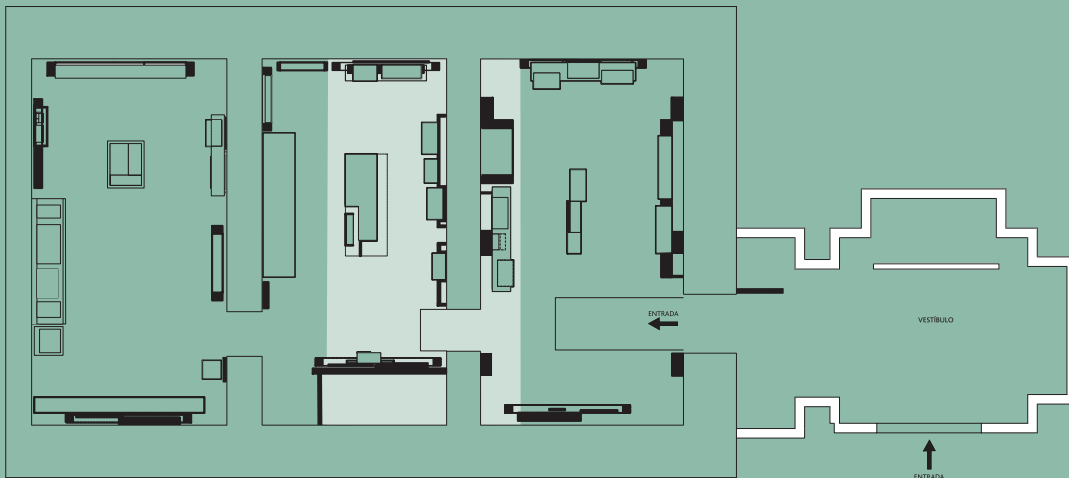
Desde el siglo XVI al siglo XVIII, los muebles de Arte Namban se encuentran entre los objetos asiáticos más demandados por los occidentales. Son pequeñas piezas que siguen las tipologías del mobiliario civil que en dicho periodo se realizaba en Europa: cajas, arquetas, cofres, baúles y escritorios sobre las que se aplicaba un fondo de laca negra, *urushi*, y se realizaban con diseños de iconografía tradicional como flores, pájaros o esquematizados motivos geométricos realzados con distintas técnicas que otorgaban riqueza y vistosidad a la pieza. En su decoración, destaca un completo repertorio de espe-

cies vegetales cargadas de simbolismo: camelias, flores de cerezo, naranjos silvestres, campanillas chinas, crisantemos y paulonias. Los elementos naturalistas se combinan en las partes más representativas como frentes y tapas con figuras de animales mitológicos y aves. En general, se trata de repetitivas composiciones a modo de tapiz que no se corresponden con la estética tradicional japonesa. Dado que estas tipologías de piezas fueron utilizadas como relicarios o para contener objetos de carácter sagrado no resulta raro encontrarlas vinculadas a distintas instituciones religiosas.



CURIOSIDAD, TRANSFORMACIÓN, EXPORTACIÓN

Tras los primeros encuentros entre Europa y Asia se abre un período de acercamiento cultural más intenso favorecido por el desarrollo del comercio. La percepción de los objetos asiáticos se desplaza del siglo XVI al XVIII de la mirada de lo exquisito y curioso a lo exótico y suntuario. Los materiales y formas originales se transforman en su lugar de destino siguiendo el gusto europeo. Surgen así porcelanas y piedras duras con guarniciones de metales preciosos, sedas con floccaduras y lacas reconvertidas en muebles auxiliares. Incluso la asimilación de nuevas formas culturales se entiende desde la adaptación a los gustos locales y no respecto a su función original. Por otra parte, las principales potencias europeas comienzan la disputada carrera por el lucrativo negocio del comercio directo con Oriente. Entre los artículos más anhelados por la metrópoli destacamos: las porcelanas de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales; las pequeñas piezas en las que se entremezcla un universo de personajes y elementos vegetales que han sido talladas sobre marfil, madreperla, o cuerno de rinoceronte; las pinturas al óleo o sobre papel vegetal caracterizadas por la precisión y el detallismo de las representaciones y los abanicos de marfil o carey. Todas estas curiosidades, fueron objetos exclusivos y distintivos de rango social.



CURIOSIDAD, TRANSFORMACIÓN, EXPORTACIÓN

Tras los primeros encuentros entre Europa y Asia, se abrió un periodo de acercamiento cultural más intenso favorecido por el desarrollo del comercio. Las principales potencias europeas comenzaron una disputada carrera por el lucrativo negocio del comercio directo con Oriente.

El interés se fue desplazando hacia lo exótico. Los materiales y formas originales se transformaban en su lugar de procedencia siguiendo el gusto occidental.

Paulatinamente se iba produciendo un proceso de transformación de las piezas a conveniencia del gusto y uso europeos, sin tener en cuenta su origen ni su auténtica razón de ser.

Al principio de este proceso se respetaba la forma de la pieza, pero se modificaba, sin embargo, su función original.

Con posterioridad, el objeto oriental llegó a recrearse, perdiendo su forma e incluso su funcionalidad, para pasar a ser un mero objeto exótico.

Eran obras hechas en Asia pero de ninguna manera identificadas con su cultura sino realizadas en formas y lenguajes visuales conocidos y próximos a la cultura occidental.

Entre los artículos más anhelados se encontraban las porcelanas de la Compañía de Indias Orientales Holandesa; las pequeñas piezas talladas sobre marfil, madreperla o cuerno de rinoceronte; las pinturas al óleo sobre papel vegetal y los abanicos de marfil o carey.

De esta forma se creó un novedoso repertorio de exóticas curiosidades de gran difusión en los salones europeos.



Cuenco (*Museo Cerralbo*)

La porcelana china de exportación constituye uno de los soportes más sobresalientes en los procesos de aculturación e hibridación entre la cultura europea y la china. Desde el siglo XVI se inicia la producción de obras a partir de dibujos y grabados que comerciantes y misioneros encargan en las ciudades portuarias. Los temas heráldicos adquieren un gran protagonismo durante los siglos XVII y XVIII en el ajuar doméstico, al igual que las vistas de ciudades, los temas mitológicos, religiosos, costumbristas, pastoriles y galantes.

En este cuenco nos encontramos con una escena rural relativa a la recogida del té en un paisaje idealizado; su tratamiento es semejante al que aparece en pinturas realizadas en los talleres de las cortes europeas durante los siglos XVII y XVIII.



Cuenco con tapa
(Museo Nacional del Prado)



Perfumador
(Museo Nacional del Prado)



Vitrina con obras del Museo Nacional de Artes Decorativas, Museo Sorolla y Museo Arqueológico Nacional



Costurero (*Museo de América*)

Occidente se sintió fascinado por los objetos de madera lacada que desde el siglo XVII llegaron como productos de exportación a sus principales puertos.

Combinaban superficies suaves y pulidas con minuciosos diseños de laca dorada e incrustaciones de pequeños trozos de madreperla, en el que representaban escenas de paisajes, jardines, puentes, flores y pájaros o personajes con indumentaria oriental. El tipo de maderas utilizadas solía ser de baja calidad, y desde el punto de vista constructivo también eran frecuentes defectos, como patas cortas, ensamblajes insuficientes o mala aplicación del lacado, que proporcionaban inestabilidad estructural, precipitándolos hacia la rotura.



Abanicos de baraja (*Patrimonio Nacional*)

El abanico japonés plegado, *sensu*, era utilizado no sólo para dar aire, sino también para los servicios religiosos, ceremonias palaciegas y danzas tradicionales. Su llegada a Europa se produjo como resultado del comercio que España y Portugal mantenían con sus enclaves de Filipinas, Macao, Cantón, China y Japón.

Este tipo de abanico llamado *de baraja* carece de paño y está compuesto únicamente por varillas, unidas todas ellas en la parte superior por una cinta de tela.

Su influencia en España fue tan grande que en el siglo XVIII se crea el Gremio de Abaniqueros y hacia 1802 se funda en Valencia la Real Fábrica de Abanicos.



Par de jarrones Satsuma
(Museo Nacional de Artes Decorativas)



Vitrina con porcelanas blasonadas del Museo Nacional de Artes Decorativas,
Fundación Lázaro Galdiano y Museo Arqueológico Nacional

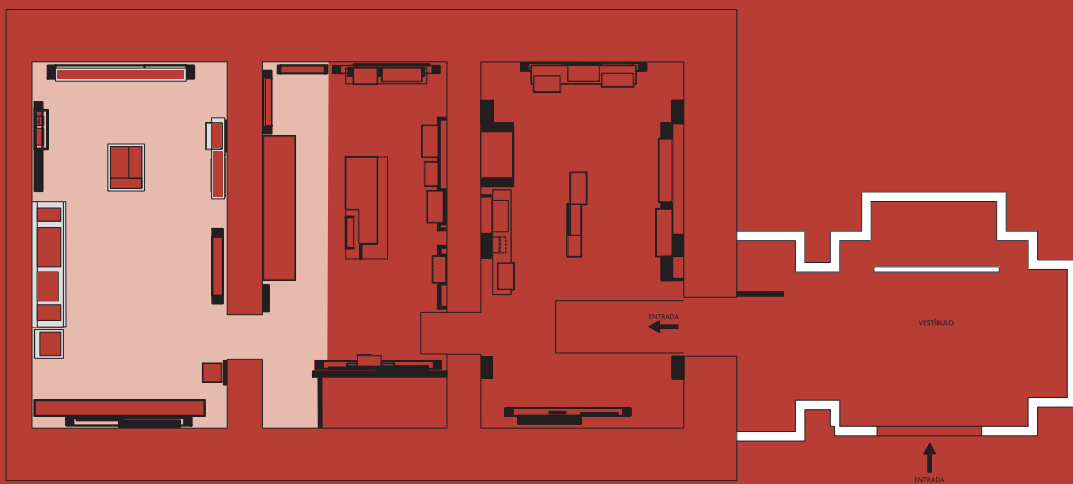


Mantón de Manila (*Museo del Traje, CIPE*)

Este tipo de prenda tradicionalmente está asociada al puerto de Manila, lugar de reunión y posterior partida de las mercancías que, procedentes del Lejano Oriente, llegaron al puerto de Sevilla desde el siglo XVI al XIX en los galeones procedentes de Manila. Se considera que la base de estos mantones eran las colchas y colgaduras de seda bordada que en China se utilizaban como elementos decorativos y fueron realizadas de forma masiva en la ciudad de Cantón. Por tanto, el origen del bordado de los mantones de Manila es una de las artesanías tradicionales más antiguas de China.

Estos trabajos realizados a mano prestan una gran atención a los detalles, ejecutados a base de puntadas lisas o satinadas, que permiten la creación de ingeniosos patrones en los que se emplea una amplia paleta cromática que se repite en los cuatro ángulos de la composición romboidal. Los primeros bordados responden a diseños que siguen la tradición China con motivos de flores, pájaros, pagodas, puentes, sombrillas, tras los que se esconden un mundo simbólico.

Este tipo de piezas fueron reinterpretadas y adaptadas al gusto español, donde poco a poco las decoraciones chinas de los mantones fueron sustituidas por motivos autóctonos de rosetones, pájaros, rosas y claveles. También fue en España donde se les añadieron los flecos, los cuales solían medir entre 10 y 75 cm. La floccadura es un elemento fundamental para fechar estos textiles, ya que los más antiguos se realizaban con flecos pequeños y simples, mientras que a partir del siglo XIX el desarrollo del macramé permitió una mayor complicación y belleza de estas pasamanerías. La forma de estas prendas es siempre cuadrada, lo único que cambia es su tamaño, que oscila entre los 80 y 180 cm, pero siempre debía cubrir toda la espalda y llegar al extremo de cada brazo cuando éstos se colocan en posición de cruz con el torso. En el primer tercio del siglo XIX, se convirtieron en un elemento tradicional de la indumentaria femenina, sobre todo en Sevilla, encerrando un alto valor simbólico de apariencia social.



EL OBJETO COMO MANIFESTACIÓN CULTURAL

El espíritu de la Ilustración cambió la dirección del interés hacia Oriente desde mediados del siglo XVIII, centrándolo de manera específica en la cultura y en el arte. Éste fue el origen de la creación de los Gabinetes y Museos.

A lo largo del siglo XIX, se produjo un nuevo giro. La burguesía y las clases acomodadas, distanciadas del interés inicial, adoptaron como un símbolo de prestigio y rango social la posesión de piezas orientales exclusivas.

Se dio paso luego a una divulgación más amplia por medio de las estampas y de las primeras fotografías.

El desarrollo del transporte y la mayor facilidad para realizar grandes viajes, así como la difusión de libros y revistas especializadas como consecuencia de ello, fueron un factor añadido de acercamiento a la cultura oriental.

La inquietud cultural se fue volviendo más cosmopolita, lo que paradigmáticamente quedó reflejado en las Exposiciones Universales de entonces.

Hasta llegar, desde la segunda mitad del siglo XIX, a un tipo de coleccionista de arte oriental en España de carácter más riguroso en cuanto a la calidad e interés de las piezas.

Este nuevo enfoque fue fomentando progresivamente un coleccionismo más serio, centrado en la atención hacia formas rituales y religiosas, asimismo, hacia lo arqueológico, y, finalmente, a la apreciación de un sistema artístico propio que aportaba formas estéticas novedosas.

Se produjo, así, un nuevo cambio de interés del objeto puramente exótico al objeto como manifestación cultural.



Netsuke (*Hermanos de San Juan de Dios - Provincia de Castilla*)

Netsuke significa "raíz para sujetar", y explica no sólo su utilidad, sino también su origen. La vestimenta japonesa había carecido siempre de bolsillos y se recurrió a colgar los pequeños objetos de uso cotidiano del cinturón. Las conchas, junto con otros objetos naturales, fueron utilizados como *netsuke*. La exquisita sensibilidad japonesa consiguió dotar de valor artístico a las piezas que habían comenzado siendo simples contrapesos e hizo de ellos diminutas obras de arte de cuatro a doce centímetros, que se convirtieron en una forma de mostrar discretamente el estatus social y económico de su portador.

Fueron trabajados en los más variados materiales: metal, laca, porcelana, coral y, en ocasiones, sobre piedras duras; sin embargo, la madera y el marfil fueron los más utilizados.



Retrato (*Fundación Lázaro Galdiano*)

Durante el primer siglo de existencia del imperio mogol, fundado en 1525, se produjeron una serie de pinturas que deben su origen a diversos artistas persas formados en la corte india que trabajaron para estos emperadores mogoles. Como consecuencia de esta colaboración se creó un estilo pictórico totalmente nuevo que fundía la delicadeza y el amor por el detalle de origen persa, apreciable en la concepción de las superficies y en los efectos decorativos, con el naturalismo y la expresividad indios.



Músicas de la Corte (*Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*)

Durante la dinastía Tang (618-907) culmina el refinamiento de las figuras en China. La presencia femenina adquiere mayor protagonismo en las actividades cortesanas relacionadas con el ocio y el divertimento. Por ello, y como un elemento de originalidad en la cultura visual y literaria de las dinastías Sui y Tang, se aprecia un reflejo de lo femenino, reservado al mundo íntimo y alejado en la representación de las esferas de poder.



Biombo de Patrimonio Nacional



Pinturas de la Biblioteca Nacional de España y del Museo Nacional de Artes Decorativas





Vitrina con obras del Museo Nacional de Antropología, Museo Arqueológico Nacional
y Museo Nacional de Artes Decorativas



Surimono
(Museo Sorolla)



Toyohara Chikanobu (1832/38-1912) (*Museo Nacional del Prado*)
Panorama del (lago) Shinobazu desde (el templo) de Kiyomizu en Ueno [...]

Estas estampas se encuadran dentro del género *bijinga*, "pintura de gente hermosa". Después de las de actores, fue el género más popular hasta que en los años treinta del siglo XIX fue sobrepasado por el paisaje.

Esta obra muestra a un grupo de mujeres contemplando la amplia panorámica que podía disfrutarse desde el templo de Kiyomizu en el barrio de Ueno de la capital. Las protagonistas no son ya cortesanas, dado que el gobierno había instalado a los editores con medidas convincentes para que ayudaran con sus publicaciones a educar a la población, especialmente mujeres y niños, y bajo presión internacional dictó en 1872 la emancipación de las prostitutas. Quizá por ello Chikanobu, un artista muy próximo a las instancias oficiales, realizó series como *Normas de etiqueta para mujeres* (*Onna reishiki no uchi*), e hizo de mujeres y niños uno de sus temas favoritos, que en este caso acuden al templo de Kannon para agradecerle al *bosatsu* los hijos que han concebido. Chikanobu se definió a sí mismo como un artista de las maneras y costumbres de su época, representando con frecuencia el proceso modernizador de la familia imperial, en particular, y de la sociedad, en general.



Utagawa Yoshiiku
(Ochiai Yoshiiku)
(1833-1904)
(Universidad Complutense de Madrid)
Saitō Toshisazu (n.º 61)
de la serie Héroes de las
Crónicas de
la Gran Pacificación



Altar con Molinos de Oración (*Museo Nacional de Antropología*)

En el Budismo *Vajrayāna* la importancia de la oración y la meditación como medio para alcanzar la liberación condujo a los lamas a la creación de molinos de oraciones que posibilitasen a la población iletrada el logro de ese objetivo, ya que no tenían acceso a los textos sagrados o no disponían de tiempo por sus ocupaciones diarias. El giro del molino, de derecha a izquierda, equivale a la lectura de la oración que contiene en su interior.

Los molinos de oraciones son utilizados por todos los tibetanos, independientemente del rango social al que pertenezcan. Consisten en un

cuerpo cilíndrico hueco, generalmente de metal, grabado con oraciones y que guardan, en su interior, textos con oraciones o mantras. Las largas hojas de papel que se guardan enrolladas dentro del molino son introducidas dentro de un saquito de tela, y los textos que contienen pueden ser de cualquier libro sagrado, mientras que la oración que se graba en el exterior del cilindro suele hacer siempre referencia a las sílabas *Om mani padme hum*. Este tipo de expresiones cortas era utilizado para centrar la atención durante la meditación, invitando a las divinidades a manifestarse en el espacio ritual sagrado.

Hanuman *(Real Academia de la Historia)*

Entre el sinfín de vicisitudes que el príncipe Rama sufre en su injusto exilio, acompañado por su mujer y su hermano, está el pasaje de *Kishkinda*, el reino de los monos, donde se hacen amigos del general Hanuman. La fidelidad, el valor y la increíble habilidad que caracterizan a este dios mono, le han hecho merecedor del constante culto que le otorgan los fieles hindúes, sobre todo en el ámbito rural, muy especialmente en el bosque y la montaña, que con frecuencia cobijan



todo tipo de imágenes del dios, desde simples monigotes pintarrajeados en los troncos y rocas hasta estatuas monumentales de vivos colores. La presente imagen de Hanuman procede de un altar privado y lo presenta en *samapada* (postura recta y erguida en majestad) como si se tratara de una divinidad principal.

Buda en Dhyana Mudra

(Museo Nacional de Artes Decorativas)



Se trata de la imagen de culto china más impactante de la exposición, y además protagoniza los bronce orientales de las colecciones públicas madrileñas. Perteneció a la dinastía Ming y, a pesar de su sobria iconografía, podría datarse más concretamente en el reinado de Wanli (1573-1620), teniendo en cuenta que el patrocinio de este emperador favoreció la realización de imágenes budistas destinadas a los templos de Beijing.

Desde el punto de vista técnico, es un bronce de gran calidad (lo que contribuye a su buena conservación), fundido en una sola pieza y sin defectos significativos; hay que resaltar el modelado fluido de los pliegues, el único elemento dinámico de esta pieza. Iconográficamente se ciñe a la perfección a la imagen universal de Buda de Meditación y sólo cabe diferenciar el aspecto chino de su fisonomía y la manera principesca de vestir el manto, propia más de la moda china que india. A pesar de su austeridad y de su serenidad, esta imagen transmite una sensación de majestad y dignidad, que lleva al espectador a paladear un auténtico rasa trascendental.

A partir del siglo II, el budismo indio, ya en su forma *Mahayana*, viajó por la Ruta de la Seda, impregnándose de creencias y cultos locales hasta alcanzar China, donde también sufrió ciertas transformaciones, aumentadas con el transcurrir de los siglos. Fue precisamente el budismo *Dhyana* el que consiguió mayor relevancia en China, desde que en el siglo VI el monje budista indio, Bodhidharma, fundara en el sur el primer monasterio budista de meditación.

El arte budista de meditación (*Dhyana* en India, *Chan* en China y *Zen* en Japón) se caracteriza por su austeridad, sencillez y expresión de los materiales.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Alberto Ruiz-Gallardón

ALCALDE DE MADRID

Alicia Moreno

DELEGADA DEL ÁREA DE LAS ARTES

Juan José Echeverría

COORDINADOR GENERAL DE INFRAESTRUCTURAS CULTURALES

Belén Martínez

DIRECTORA GENERAL DE ARCHIVOS, MUSEOS Y BIBLIOTECAS

Carmen Herrero

JEFA DEL DEPARTAMENTO DE MUSEOS Y EXPOSICIONES

CONDE DUQUE

Coordinación General Alicia Navarro

Exposiciones M.^a Josefa Pastor, Olga Díaz

Montaje Fernando Arias

Gestión Económico-Administrativa

Fernando Rodríguez Olivares, Lucía Herrera

Difusión Paula Criado

Prensa Javier Monzón, Isabel Cisneros, Jon Mateo

Publicidad Roberto Leiceaga, Jesús Araque, Alicia San Mateo

EXPOSICIÓN

Comisariado

Grupo de Investigación Complutense Arte de Asia*

Diseño Teresa Martín Ezama-EstudíoNote

Diseño de la gráfica Estudio Eusebio López

Montaje Montajes Horche

Enmarcado Estampa

Restauraciones Esther Alegre, Juan Antonio Castro, Francisco Gago, Fernando Gilabert, MB Conservación y Restauración

Transporte Transportes Mapa; SIT, Transportes Internacionales

Seguros Stai

Audioguías Marisa Rivera; Aldeasa

GUÍA

Textos Grupo de Investigación Complutense Arte de Asia*

Francisco de Santos (*Altar con Molinos de Oración*)

Coordinación Marisa Rivera

Maquetación Verónica Gil Macarrón

Reproducciones fotográficas

Sofía Menéndez

Pablo Linés

Archivo Fotográfico. Museo Nacional del Prado

Laboratorio Fotográfico. Biblioteca Nacional de España

Museo de América

Museo Cerralbo. Gestión Fotográfica/María Jesús del Amo

Museo Nacional de Artes Decorativas

Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico

Patrimonio Histórico Artístico de la Universidad Complutense de Madrid

Servicio Fotográfico. Patrimonio Nacional

Multimedia Artempus

Fotomecánica Cromotex

Impresión Julio Soto Impresores

ISBN: 978-84-96102-15-6

D.L.: M-11311-2009

© de los textos: los autores

© de las imágenes: el propietario

© de la presente edición: Ayuntamiento de Madrid

Cubierta: Tsukioka Yoshitoshi (1839-1892). *Acantilado Chigo en la isla de Enoshima de la serie Celebraciones anuales actuales*. (Detalle). Cat. 100

*** El Grupo de Investigación Complutense Arte de Asia está compuesto por**

Carmen García-Ormaechea (Universidad Complutense de Madrid)

Matilde Arias (Museo del Ejército)

Pilar Cabañas (Universidad Complutense de Madrid)

Isabel Cervera (Universidad Autónoma de Madrid)

M. Jesús Ferro (Escuela de Arte y Antigüedades)

Cinta Krahe (Escuela de Arte y Antigüedades)

María Román (Universidad Autónoma de Madrid)

AGRADECIMIENTO A LOS MUSEOS Y COLECCIONES PÚBLICAS COLABORADORAS

Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes, UCM; Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense; Biblioteca Nacional de España; Comunidad Autónoma de Madrid - Museo Naval; Convento de San Juan de la Penitencia; Fundación Lázaro Galdiano; Hermanos de San Juan de Dios - Provincia de Castilla; Museo de América; Museo Arqueológico Nacional; Museo Cerralbo; Museo Nacional de Antropología; Museo Nacional de Artes Decorativas; Museo Nacional del Prado; Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Museo Sorolla, Museo del Traje - CIPE; Patrimonio Nacional y Real Academia de la Historia.

esmadrid.com/condeduque

010 Línea **madrid**

